

MOVILIDAD DE FACTORES Y
DESARROLLO REGIONAL. EL CASO ARGENTINO (1960-1991)

Guillermo A. Velázquez y Jorge O. Morina

* CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS (CIG). Facultad Cs Humanas
Universidad Nac. Centro Pcia. Bs Aires

RESUMEN

En este trabajo se relacionan los procesos migratorios internos interprovinciales con el respectivo descenso o incremento de las desigualdades regionales. Este último es estimado —con todas las limitaciones del caso— a partir del PBG per cápita. Para ello se discuten los conceptos de desigualdad regional y las diferentes teorías acerca del origen de las desigualdades regionales, calculando y sintetizando la dispersa información respectiva.

Los resultados muestran que durante el período examinado, la circularidad entre el comportamiento migratorio y la situación relativa de las jurisdicciones se aleja más de los planteos neoclásicos que de otras posturas alternativas, máxime si se tiene en cuenta la selectividad de los movimientos de población. Sin embargo, no es posible inclinar claramente la balanza en favor de las teorías críticas del desarrollo regional autónomo ni hacia las que lo explican en términos de relaciones económicas y sociales. Las jurisdicciones que absorbieron población tendieron a mejorar su situación relativa; sin embargo, no resultaron tan evidentes los resultados de la emisión, ya que, durante los diferentes intervalos intercensales del período considerado, las provincias expulsoras en algunos casos mejoraron su situación relativa y, en otros, la empeoraron.

Los antecedentes estadísticos disponibles señalan que hacia fines del siglo XIX (1884), la Argentina, como país agroexportador, había conferido a su desarrollo económico un marcado carácter de desigualdad regional que se manifiesta con la preeminencia del puerto y la pampa húmeda sobre el resto del país. Lejos de revertir esta situación, el proceso de industrialización, al asumir características de sustitución de importaciones de bienes de consumo, privilegió como forma de localización la proximidad de los mercados consumidores por sobre el origen de los insumos. De esta manera, para 1937, el 54% del Valor de Producción y el 73,6% de los productos elaborados se concentraban en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (CFI, 1990).¹

1. Estos datos incluyen materias primas pero no a las actividades productoras de servicios.

Desde hace ya más de 50 años entonces, resulta un lugar muy común la referencia a los “desequilibrios regionales” o a las desigualdades regionales de la Argentina. Son muy frecuentes los juicios de valor y los prejuicios respecto de lo negativo de esta situación. Sin embargo, los intentos de explicación han sido mucho menos frecuentes y pueden agruparse en diversas teorías (neoclásica, del dualismo estructural, de la causación circular acumulativa, etc) que más adelante expondremos.

La formulación o adopción de un marco teórico que pretenda explicar este proceso de diferenciación regional excede el propósito del presente ensayo; solamente nos proponemos indagar acerca del papel que desempeña la movilidad de la población, factor que consideramos de suma importancia, en este proceso.

Las migraciones internas en la Argentina son de magnitud considerable. La importancia de estos movimientos fue creciente hasta 1960-70 para luego disminuir. Se calcula que desde 1895 se movieron unos 7 millones de migrantes en el interior del país y que tuvieron ciertamente efectos tanto en las áreas emisoras como en las receptoras.

En un trabajo anterior (Liberali, Morina y Velázquez, 1989) señalamos algunos de estos efectos. En el caso de las áreas receptoras podemos señalar resultados positivos y negativos:

- Mayor dinamismo del mercado de trabajo, aunque con mayor rigidez en las relaciones laborales
- Problemas de vivienda y medio ambiente, necesidad de incremento de servicios sanitarios y educativos
- Desarraigo, pérdida de relaciones personales, incremento de las conductas delictivas

En las áreas emisoras los efectos son, en general, negativos; entre ellos:

- Incremento del índice de dependencia (disminuye la población activa)
- Desvalorización de propiedades, acompañada de un proceso de mayor concentración
- Subutilización de recursos (viñedos abandonados, escuelas con capacidad ociosa, estaciones de FCC desmanteladas, etc).

Si bien es posible aproximarse a la magnitud de la diferenciación regional utilizando diferentes indicadores, a los efectos de una mayor comparabilidad nos

basaremos en el PBG per cápita². Esto restringe la posibilidad de tomar un período más extenso que el considerado (1960-1991), ya que los estudios de contabilidad social regional son relativamente recientes, y la primera estimación de PBG desagregado a nivel provincial data de 1953. (CFI-ITDT, 1962)

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Conceptos de desequilibrio y desigualdad

En primer lugar debemos definir con mayor precisión dos conceptos que se utilizan con frecuencia como si fueran sinónimos: “desequilibrio regional” y “desigualdad regional”.

El concepto de desequilibrio, hace referencia a situaciones de desajuste *transitorio* y en el corto plazo que la “mano invisible” del mercado tiende a igualar, en forma análoga con el concepto físico de equilibrio estable. Así, al equilibrio no habría que buscarlo, sino que se produciría en forma automática, en tanto el sistema productivo pueda operar libremente. Es decir que cuando se utiliza el término “desequilibrio” se lo está haciendo, explícita o implícitamente, con determinada concepción ideológica al suponer la “transitoriedad” de la situación y la capacidad de las fuerzas del mercado para equilibrarla. El “desequilibrio” sería, por definición, algo *transitorio* y, por tanto, no aplicable a situaciones de mediano o largo plazo.

La referencia indistinta, preferentemente en estudios económicos, a las situaciones de igualdad y equilibrio interregional puede hacer pensar que la segunda es un estado alcanzable y normal, que presentará simultáneamente la característica de igualdad. Y ya vimos (y veremos) que ello es totalmente inexacto.

Para hacer referencia a este tipo de situaciones *estructurales*, debemos por consiguiente excluir explícitamente al término “desequilibrio” y utilizar los que corresponden: desigualdad, desbalance, diferencias, etc.

-
2. El Producto Bruto Geográfico per cápita (PBG) toma en cuenta los bienes producidos y servicios prestados en el período de un año respecto de la población de base, independientemente de que hayan sido consumidos o acumulados. La denominación “geográfico”, responde conceptualmente al hecho de haberse considerado a todos los agentes económicos que participan en la producción dentro de las fronteras de la jurisdicción de su residencia.

Aplicación de los conceptos de igualdad y desigualdad a unidades espaciales

La utilización de indicadores globales de tendencia central (básicamente media aritmética) predomina abrumadoramente por sobre el uso de indicadores de diferenciación o dispersión (desviación típica, distribución según escalas, etc).

La identificación de la noción de equidad o igualdad en las disciplinas sociales surge de marcar su ausencia o inexistencia entre promedios de los principales fenómenos socioeconómicos. El predominio de un modo de producción con clases sociales implica, por definición, una participación diferenciada en la distribución de la riqueza, fenómeno estructural que tiñe con un contenido de desigualdad a todas las demás instancias. Al comparar el ingreso medio por habitante de dos provincias estamos comparando, en realidad, dos desigualdades, ya que el grado de heterogeneidad social considerando un nivel de desagregación provincial suele ser enorme.

Los cambios en el trazado de las fronteras de entidades geográficas tienen gran repercusión sobre los valores alcanzados en ellas por una variable, sin que haya realmente cambiado el valor subyacente del hecho temático. Así es posible, por ejemplo, hacer “desaparecer estadísticamente” a la pobreza modificando y reagrupando las unidades espaciales; sin embargo resultaría imposible “crear estadísticamente”, mediante el mismo procedimiento, pobreza en donde no existe. A este fenómeno se lo conoce como el problema de la Unidad Espacial Modificable (PUEM)³. También es posible, por ejemplo, cambiar resultados electorales modificando los límites de las respectivas circunscripciones; a este proceso se lo define técnicamente como Gerrymandering en Geografía Electoral⁴.

Si aumentáramos el nivel de análisis espacial, efectuando una comparación entre departamentos, probablemente los resultados obtenidos se acerquen más a la realidad; pero para aproximarnos más deberíamos utilizar unidades espaciales “ad hoc”, probablemente más pequeñas aún, y que respondan a una real diferenciación social.

Desafortunadamente la disponibilidad de información disminuye rápidamente a medida que se incrementa el nivel de análisis espacial, por lo que es posible obtener una serie relativamente completa de datos de PBI a nivel nacional, pero sólo se dispone de algunos años a escala provincial o departamental,

-
3. Más detalles sobre este problema, típico de los Sistemas de Información Geográfica, pueden consultarse en el libro de Bosque Sendra (1992).
 4. Para más información puede verse el trabajo de Velázquez (1989).

resultando virtualmente imposible la obtención de información con mayor desagregación espacial. En parte, de esta limitación resulta la comparación tan generalizada de indicadores entre “regiones” o provincias.

Estas comparaciones son, sin embargo, bastante recientes, ya que hacia 1940 los relevamientos de la actividad económica no se producían en forma sistemática ni integrada. En realidad La Contabilidad Nacional, tal como hoy se la conoce, es un producto de la Segunda Guerra Mundial y surge como consecuencia de la necesidad de planificar el uso de recursos en condiciones de extraordinaria escasez y se basa en el concepto que Keynes elabora como interpretación de la Gran Crisis de 1930.

Teorías sobre el origen de las desigualdades regionales

Siguiendo a Rofman (1974) podríamos agrupar las teorías sobre el origen de las desigualdades regionales en dos grandes grupos: el de las teorías críticas del desarrollo regional autónomo y el de las que buscan la explicación en términos de las relaciones sociales y económicas. Dentro del primer conjunto podemos seleccionar cuatro modelos: La teoría evolutiva de Rostow, la teoría neoclásica de igualación de factores, el modelo de aprovechamiento de los recursos naturales en el espacio y la teoría del dualismo estructural. Dentro del segundo grupo incluimos a la teoría de la causación circular acumulativa y todas las variantes de la teoría del colonialismo interno.

Dentro del conjunto de teorías que explica el origen de las desigualdades regionales en el aislamiento la teoría de Rostow supone un crecimiento “por etapas”. Una región o sistema nacional pasaría necesariamente por diferentes estadios (sociedad primitiva, transición, madurez, etc), definibles a partir del comportamiento del PBI. Por tanto, la desigualdad sería producto de la coexistencia de regiones en diferentes etapas y para superarlo bastaría con el paso del tiempo y una mayor difusión del “desarrollo” de las regiones que ya han alcanzado estadios más avanzados (Rostow, 1974).

La teoría neoclásica de igualación de factores sostiene que las desigualdades regionales se producen por la escasez o abundancia relativa de factores (por ej, mano de obra y capital) entre diferentes regiones. Al no fluir libremente, un factor como el capital determina un mayor nivel de PBI en aquellas regiones en donde abunda; por el contrario, en aquellos sitios en donde la mano de obra es el factor de más peso, el nivel de PBI tenderá a ser menor. La forma de impedir que esta desigual dotación genere desigualdades sería permitiendo la libre movilidad de los factores, rompiendo las barreras regionales, de forma que el mercado actúe para compensar esta situación de desigualdad.

a determinadas horas, empiezan a aparecer los primeros síntomas, paulatinamente y sin que los afectados se den cuenta de ello, de forma que cuando esto ocurre, suele ser ya tarde. Como es lógico, esto tiene también una clara influencia en la calidad de vida de la población, pues aunque se incremente la renta p.c., en proporción similar, por lo menos, lo suele hacer el volumen de ruido y sus consecuencias, con claro deterioro de la calidad de vida. Poner solución a estos problemas está fuera del alcance y de las posibilidades económicas de las ciudades iberoamericanas, por su elevado coste y la falta de sensibilidad de los gobernantes y de educación social para ello.

CONCLUSIONES

Por lo expuesto hasta aquí ha quedado de manifiesto, aunque sea de forma general, el acelerado, considerable y reciente crecimiento de la población absoluta iberoamericana, siendo el grupo de tal cuantía con mayor ritmo de crecimiento hasta los años setenta. Pero mayor fue aún el ritmo de crecimiento de las ciudades y de las repercusiones que provocan las mismas en el medio natural y el paisaje. Ambos aspectos, incremento demográfico y urbano, son causa de muchas e importantes repercusiones geográficas en el espacio en que se hallan y de alteraciones paisajísticas y degradación medioambiental. Contribuyen a que tales aspectos acrecienten su incidencia negativa en las cuestiones citadas, la escasez de recursos para prever, evitar o reducir tales repercusiones, la falta de voluntad política de muchos gobernantes para evitarlos o resolverlos y la escasa educación social de la población que no es aún consciente de la importancia que tales cuestiones tienen en su calidad de vida y porque tiene otros muchos problemas, también muy importantes, de los que preocuparse y darles solución.

Ha quedado de manifiesto que las cuestiones estudiadas en el trabajo, crecimiento demográfico y urbano y degradación medioambiental, son de gran actualidad y tienen gran importancia y transcendencia en el medio natural en el que se hallan, pero también la calidad de vida de la población. Es un tema al que se le había prestado poca atención hasta los años setenta, incluso en los países desarrollados, más interesados y preocupados por la cantidad, por impulsar el desarrollo, elevar la renta p.c., que por la calidad y el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida. También en Iberoamérica se ha empezado a cambiar en ese sentido y cada vez hay más interés, son más los estudios y trabajos interesados por mejorar las condiciones y calidad de vida de la población, a la vez que se presta atención a dotar a las ciudades de los servicios básicos necesarios para el bienestar de sus habitantes. Se trata de una problemática de gran complejidad en cuanto a las causas que las provocan, características que presentan y las repercusiones que provocan en una parte considerable de la población urbana. A pesar de la magnitud y gravedad de los problemas, de las graves

En primer lugar un indicador global como el PBG per cápita, en el cual en el numerador tenemos la riqueza generada y en el denominador la población residente, dice muy poco acerca de la distribución real del ingreso en una zona determinada. Por un lado, parte de la riqueza *generada* en un sitio puede ser *remitida* a otros, es decir que, aunque un determinado proceso productivo cree bienes o servicios en Tierra del Fuego, si la casa matriz de la empresa se encuentra localizada en la Capital Federal o fuera del país, cierta parte de esa riqueza va a ser apropiada fuera de la región productora. Por el otro, aunque una porción sustantiva de los bienes y servicios generados fuesen percibidos en la región de origen, la distribución de esta riqueza estará en función de la estructura social vigente a nivel nacional y sus articulaciones a escala regional y local. Serán éstas últimas, entonces las que definirán que segmentos de la población se apropiarán de que partes del producto, lo que no puede ser explicado por una simple cociente entre población y riqueza.

En segundo término, la magnitud de los bienes y servicios generados no es en absoluto autónoma respecto de la cantidad de población. Esta visión proviene en gran medida de las teorías de desarrollo regional sustentadas en el aprovechamiento de recursos naturales en el espacio y su limitado concepto de región, en el cual el elemento de diferenciación está dado solamente por la cantidad y tipo de recursos naturales que posee. Este criterio excluye la presencia de relaciones sociales internas y externas a la región y de todos aquellos procesos que identifican la compleja estructura económico-social de cada subespacio.

Finalmente, los movimientos de población siempre son selectivos respecto de la población de base: predominio de población en edad activa, con un cierto nivel de escolarización y de condición psico-física que se convierten en una sangría para la región expulsora y una suerte de "economía externa" para el área receptora, que recibe recursos humanos aptos para su incorporación directa en la actividad económica sin tener que hacerse cargo de su costo de formación.

Dentro del segundo grupo de teorías sobre el origen de las desigualdades regionales incluimos a aquellas que las explican en función de relaciones económico-sociales.

La teoría de la causación circular acumulativa (Myrdal) sostiene que a medida que el proceso socioeconómico transcurre, el mero funcionamiento de las fuerzas del mercado genera un progresivo distanciamiento entre las naciones o regiones privilegiadas y no privilegiadas. El proceso se torna acumulativo en el tiempo, pues la extracción de recursos desde las áreas pobres a las ricas vía comercio internacional e inversiones es creciente y está causado por las mismas bases en que se asienta el desarrollo del capitalismo a escala mundial. El me-

canismo de sustracción de excedente entre regiones surge por las condiciones que el capitalismo impuso históricamente a las regiones menos desarrolladas (Myrdal, 1959).

Mientras Myrdal acepta que el proceso existe debido al modo de funcionamiento de la economía de mercado, no juzga dicha relación como de “explotación”, término que llevaría a adscribirse a la crítica levantada desde el marxismo en cuanto a la relación de explotación entre clases sociales.

Esta visión crítica tiene diferentes variantes. Algunos autores como Stavenhagen y González Casanova ponen el énfasis en las situaciones de dominación que provienen de relaciones raciales. Johnson lo hace respecto de las situaciones de tipo colonial, refiriéndose especialmente al caso hindú y concluye afirmando que “las contradicciones secundarias, de raza, son más importantes que las de clase”. Por su parte Rofman afirma que el origen de las desigualdades sociales-regionales descansa en el modo en que se relacionan las unidades socioeconómicas integrantes del espacio nacional, en un todo de acuerdo con las relaciones sociales vigentes a escala de todo el sistema y en cada uno de los subsistemas participantes (Rofman, 1974).

Para este segundo grupo de modelos, las migraciones, lejos de disminuir las diferencias regionales, las denuncian, ya que las regiones atrasadas son expulsoras de población y esta expulsión contribuye a incrementar las desigualdades, pues esta sangría demográfica es selectiva y retroalimenta al proceso.

Habiendo expuesto sucintamente los dos grupos de posiciones teóricas respecto de las desigualdades regionales, nos aproximaremos al proceso de diferenciación regional de la Argentina a partir de: 1) un indicador, como ya se expuso discutible, como el PBG, pero que sin embargo nos resultará útil para este propósito y de 2) las tasas de crecimiento migratorio anual intercensal a nivel provincial. Esta última información no incluye a la migración internacional, que afecta principalmente a las provincias patagónicas y, en menor medida, a las limítrofes del norte, las cuales, especialmente en algunos períodos, han recibido importantes flujos desde los países vecinos. Tampoco se incluyen las migraciones intraprovinciales, especialmente importantes en los últimos períodos intercensales, en los cuales se reforzó la primacía de muchas capitales provinciales a expensas del vaciamiento demográfico de su interior⁵.

5. En el apartado siguiente se menciona la concentración demográfica en Catamarca, La Rioja y San Juan en el período 1975-80. En 1991, se puede advertir el avance en la participación relativa de los departamentos que incluyen capitales provinciales, tanto en provincias con promoción industrial como sin ella. Así jurisdicciones que pasan de expulsoras a receptoras,

MIGRACIONES INTERNAS Y DIFERENCIACIÓN REGIONAL DESDE 1960

Como hemos venido exponiendo, la actual configuración espacial de la Argentina está relacionada con una serie de procesos que han tenido lugar a través de las diferentes etapas de su “desarrollo”.

Desde antes de la etapa agroexportadora se ha ido produciendo un creciente languidecimiento de la economía del NOA, antes dinámica merced a su vinculación con Potosí, y un paulatino ascenso del Litoral respecto del interior del país.

Durante la etapa de producción de bienes primarios exportables el proceso de concentración de inversiones y de población en la región pampeana, continúa incrementando la clara diferenciación entre esta y el resto del país. Este resto, genéricamente denominado “economías regionales”, también fue afectado en forma diferencial por el proceso agroexportador. Así hubo economías que lograron una mejor inserción relativa (Tucumán y Mendoza) y otras cuya participación habría de ser más marginal y tardía.

De este modo, una vez agotado el modelo agroexportador, el proceso de sustitución de importaciones habría de continuar con el esquema de concentración demográfica en la región pampeana, aunque incorporando tardíamente a las restantes economías regionales sobre la base de un mercado interno en expansión.

Durante todo este lapso los procesos migratorios internos han sido muy importantes. Lattes (1975) muestra que hasta 1914 predominan las corrientes migratorias entre provincias contiguas, entre 1914 y 1947 se produce una transición y en el lapso comprendido entre los censos de 1947 y 1970 la mayoría

continúan a su interior con el proceso de concentración espacial de la población. San Luis muestra que el departamento La Capital pasa de 37,4% en 1980 a 42,2% en 1991. Si se le suma Pedernera, que contiene a Villa Mercedes y Justo Daract, pasan del 67,6 al 73,4% del total provincial. Varios departamentos aparecen estancados entre 1980 y 1991, y algunos con grandes pérdidas absolutas: Belgrano y Libertador San Martín, netamente rurales. Los departamentos 2º, 3º y 4º pierden peso relativo. En La Rioja el departamento Capital avanza casi 6 puntos, de 42,3 a 48,0%. El segundo departamento (Chilecito), desciende de 15,0 a 14,3%. En Catamarca, el departamento Capital asciende del 38,0 al 41,7% entre 1980 y 1991. Aquí 10.501 hab. del Gran San Fernando del Valle de Catamarca corresponden a V. Viejo, departamento lindero. En San Juan, varios de los departamentos que se integran parcialmente en el Gran San Juan son los de mayor crecimiento (Rawson, Rivadavia, Chimbas). Capital (incluye al sector central del aglomerado), pasa de 118.046 (25,3) a 119.423 (22,6%). Por su parte provincias sin promoción industrial en los '80, también registran un incremento en la participación de los departamentos que incluyen las ciudades capitales. Por ejemplo en Chaco, San Fernando junto con Resistencia, asciende al 35,6% del total de población chaqueña contra 32,9 de 1980. Formosa (departamento que comprende a la capital provincial homónima), con 35,4% en el '80, llega en el '91 a 40,0% del total.

de los flujos migratorios tiene como lugar de destino al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), cualquiera sea la distancia a ese lugar. Hacia fines de los '70 y, especialmente durante la década del '80 se produce una desaceleración de las migraciones internas, produciendo un significativo cambio de tendencia en los movimientos, que se reorientan preferentemente hacia las ciudades medias.

Lattes y Sana (1992) estiman que la redistribución por migraciones interprovinciales fue de 1.108.000 personas entre 1960-70, 639.000 entre 1970-80 y de 441.000 entre 1980-91 y que en ellas tiene un peso creciente la población femenina. Así las mujeres presentaron tasas superiores a los varones en 2 provincias en 1960-70, en 4 en 1970-80 y en 9 en 1980-91.

En un trabajo anterior hemos afirmado que las migraciones internas tradicionalmente se han producido en etapas: de la zona rural a pequeños centros urbanos; luego a centros mayores, provinciales o regionales; siendo la última etapa la de las grandes ciudades a nivel nacional. Desde fines de los '70 esta última etapa se fue diluyendo, engrosándose las áreas periféricas de los centros intermedios. Este fenómeno de concentración provincial puede verse en el censo de 1980: el 79,4% de los catamarqueños se trasladó entre 1975-80 a la capital provincial; lo mismo ocurrió en las provincias de La Rioja (73,9%) y San Juan (80,6%), entre otras (Liberali, Morina y Velázquez, 1989).

Cacopardo (1978) muestra que, en términos generales, los saldos migratorios presentan una estructura concentrada en las edades económicamente activas más jóvenes, entre los 20 y 39 años. En el GBA, Gran Córdoba y Gran Mendoza alrededor del 35% de los saldos de nativos se encuentran entre los 20 y 29 años.

En la emigración surgen indicadores de ocupación, estratificación y condiciones de existencia como determinantes que explican el fenómeno. Entre 1947 y 1960 se destaca la importancia de los indicadores de empleo, mientras que a partir de la década del '60 parecen adquirir mayor significación en los procesos migratorios los aspectos vinculados con la calidad de vida.

Respecto de la situación del último período intercensal, en el censo de 1991 se sostiene que "La presente crisis industrial manifiesta la desaceleración de los flujos migratorios y plantea interrogantes acerca de la evolución poblacional futura" (Argentina, INDEC, 1993: 40).

En esta sección nos proponemos indagar si esta movilidad de factores, en este caso movimientos de población (y por consiguiente de mano de obra) entre jurisdicciones, reviste algún efecto sobre el nivel de desigualdades regionales existentes entre las diferentes jurisdicciones de la Argentina a partir del V Censo Nacional (1960).

Nuestra información de base la constituyen los datos de PBG per cápita –que hemos hecho coincidir, en la medida de lo posible, con los censos de población respectivos– y los de saldos migratorios intercensales; en ambos casos desagregados provincialmente.

Cuadro 1

Argentina. Producto Bruto Geográfico per cápita por jurisdicciones años seleccionados (Promedio Nacional = 100)

	PBG59	PBG70	PBG80	PBG89
BUENOS AIRES	93,79	89,58	79,72	86
CAPITAL FEDERAL	199,6	221,7	253,2	250
CATAMARCA	40,41	39,06	58,74	80
CHACO	60,9	41,98	49,1	37
CHUBUT	143,5	141,9	185	170
CORDOBA	82,19	76	86,12	82
CORRIENTES	48,36	57,67	60	84
ENTRE RIOS	66,61	74,44	79,25	85
FORMOSA	44,05	45,37	40,72	48
JUJUY	75,44	59,94	90,7	71
LA PAMPA	137,8	103,9	108	129
LA RIOJA	42,96	39,17	47,97	93
MENDOZA	94,47	101,2	99,3	96
MISIONES	31,14	42,49	58,6	57
NEUQUEN	56,35	106,5	139,8	195
RIO NEGRO	89,4	91,55	92,71	131
SALTA	59,6	58,61	63,13	60
SAN JUAN	72,9	52,41	57,65	70
SAN LUIS	60,25	71,1	79,9	196
SANTA CRUZ	230,3	157,9	199,4	185
SANTA FE	99,48	96,83	105,9	98
S. DEL ESTERO	34,46	40,96	43,39	40
TIERRA DEL FUEGO	238,1	128,6	160	357
TUCUMAN	61,74	67,1	81,6	69

Fuente: Elaboración personal sobre la base de: para 1959 Argentina. CFI, 1962; para 1970 y 1980 Argentina. CFI, 1983; para 1989 Argentina. SAREP, 1994 y 1995.

Cuadro 2
Argentina. Tasa de Crecimiento Migratorio medio anual intercensal
por jurisdicciones 1960-1991. (Por Mil habitantes)

	TCM6070	TCM7080	TCM8091
BUENOS AIRES	18,31	7,326	2,72
GBA		11,54	3,08
RESTO		4,32	2,1
CAPITAL FEDERAL	-10,7	-7,28	-3,14
CATAMARCA	-21,4	-6,03	3,91
CHACO	-23,3	-4,17	-11,6
CHUBUT	7,355	7,814	7,2
CORDOBA	2,306	2,765	0,9
CORRIENTES	-20,7	-6,35	-6,48
ENTRE RIOS	-15,9	-6,78	-4,17
FORMOSA	-4,35	-7,34	-7,32
JUJUY	-3,53	-0,17	-4,34
LA PAMPA	-6,6	4,029	5,6
LA RIOJA	-14	-5,86	8,48
MENDOZA	-0,31	0,542	-2,18
MISIONES	-19,6	-2,04	1,19
NEUQUEN	6,844	14,49	17,72
RIONEGRO	8,173	13,48	5,05
SALTA	-3,66	-1,61	-0,7
SAN JUAN	-12,2	-2,53	-4,41
SAN LUIS	-11	-3,44	9,99
SANTA CRUZ	27,25	9,964	10,15
SANTA FE	2,418	2,664	1,25
S. DEL ESTERO	-17,9	6,668	-8,78
TIERRA DEL FUEGO	25,52	43,96	60,99
TUCUMAN	-22,7	-0,35	-5,58

Fuente: Elaboración personal sobre la base de: para 1960-70 y 1970-80 Argentina. INDEC 1981, 1984 y 1989; para 1980-91 Argentina. CFI, 1991.

Nota: SM Saldo Migratorio, Pf Población al final del período, Pi Población inicial del período, N Nacimientos del período, D defunciones del período, TCM tasa de crecimiento migratorio medio anual. Forma de cálculo⁶:

6. Para más detalles del procedimiento puede consultarse el trabajo de Bosque, Chicharro y Velázquez (1994).

$$SM = Pf - Pi - N + D$$

$$SM_{Bue6070} = 8774500 - 6734500 - 1232100 + 599800 = 1407600$$

$$TCM = \frac{SM}{Pob\ media} * \frac{1}{n^\circ\ años\ del\ p} \quad \%$$

$$TCM_{Bue6070} = \frac{1407600}{\sqrt{8774500 * 6734500}} \frac{1}{10} \quad \% = 18,31\%$$

a) 1960-1970

Existe una clara asociación entre las jurisdicciones expulsoras o receptoras de población y la magnitud relativa de su PBG per cápita. Según podemos apreciar claramente en el gráfico 1, tomando al promedio del PBG nacional =100, con la excepción de Neuquén, las 14 provincias que se encontraban ubicadas debajo de 80 en su índice de PBG fueron expulsoras de población durante el siguiente período intercensal. Estas provincias emisoras, con la excepción de Entre Ríos, se localizaban en el NOA, el NEA y, en menor medida, Cuyo. En contraposición, todas aquellas jurisdicciones que se situaban por arriba de los 80 puntos de PBG con respecto al índice nacional fueron receptoras de población en el siguiente decenio. La única excepción a este comportamiento general la constituye la provincia de La Pampa, ya que el saldo migratorio “negativo” de la Capital Federal se transformaría en positivo si, considerando como una unidad al AMBA, le adicionáramos el saldo migratorio positivo del GBA que queda administrativamente contabilizado en la provincia de Buenos Aires.

Es decir que en el período 1960-70 se da una pauta muy clara de asociación en la cual las provincias con menor PBG per cápita expulsan población (básicamente las del NOA, NEA y Cuyo) y las de mayor PBG la atraen (básicamente regiones pampeana y patagónica). A su vez, dentro de la región pampeana, podemos distinguir una periferia conformada por Entre Ríos y La Pampa que disminuyen su PBG y un centro, hegemonizado por Buenos Aires, que concentra el grueso de los migrantes internos.

Dentro del NOA debemos destacar la situación de la provincia de Tucumán que había liderado el desarrollo agroindustrial azucarero regional y que, como resultado de la profunda crisis desatada en el sector sufre una sangría demográfica mayor a su propio crecimiento vegetativo, siendo la única provincia que disminuye su población en este período intercensal.

En el caso del NEA resulta significativa la expulsión de población en el Chaco, en este caso asociada con la aguda crisis del algodón. Durante la década del '60 Chaco ha sido considerada una de las provincias proveedoras, por excelencia, de contingentes migratorios hacia los grandes centros urbanos del país.

Esta asociación provincias pobres = expulsión, provincias ricas = atracción, aunque muy clara, poco permite afirmar acerca del papel que juegan estos movimientos de población en los respectivos niveles de desigualdad regional. Para ello correlacionaremos los saldos migratorios del período intercensal 1960-70 con la variación relativa del PBG per cápita en el mismo lapso (gráfico 2).

El gráfico nos permite distinguir 4 situaciones básicas entre las jurisdicciones:

1. Expulsoras que empeoraron su situación relativa (7)
2. Expulsoras que mejoraron su situación (7)⁷
3. Eexceptoras que empeoraron (5) y
4. Receptoras que mejoraron (2)

Comparando los grupos de provincias expulsoras 1 y 2 vemos que ambos comprenden 7 unidades cada uno pero las tasas de las provincias que empeoraron su situación son más altas de las que la mejoraron (La Pampa bajó 34 puntos mientras Misiones o San Luis subieron sólo 11). Es decir que, en términos generales, el grupo de jurisdicciones expulsoras empeoró su situación relativa.

Comparando los grupos de provincias receptoras 3 y 4 podemos notar que, con la excepción de Santa Cruz y Tierra del Fuego, han mejorado su situación relativa o la han empeorado ligeramente, aunque manteniéndose siempre dentro del grupo más favorecido. Tanto Tierra del Fuego como Santa Cruz tenían en 1959 los mayores PBG del país merced a la conjunción de muy escasa población en una economía de base minera. En ambos casos la disminución relativa de su PBG entre 1959-70 se explica por un aumento importante de población (Santa Cruz fue la provincia que más creció, con una tasa de 46,8% anual y Tierra del Fuego la tercera con 33,4%) sin mayores cambios en su estructura económica.

En síntesis, entre 1959 y 1970 las jurisdicciones emisoras de población empeoraron o mejoraron ligeramente su situación pero manteniéndose siempre dentro del grupo menos favorecido de provincias, mientras que los lugares de

7. En este grupo aparece la Capital Federal pero, como ya dijimos, esto es por la no contabilización del saldo migratorio positivo del Gran Buenos Aires.

destino mejoraron o disminuyeron ligeramente su situación pero mantienen dose siempre dentro de las provincias mejor posicionadas.

b) 1970-1980

Considerando la situación en este lapso, 1970 vemos que todas las jurisdicciones situadas por encima de 75 en su índice de PBG fueron receptoras de población entre 1970 y 1980⁸. Por el contrario, todas las que tenían menos de 75 en su PBG fueron expulsoras, con la única excepción de Santiago del Estero, asociada a un proceso de migración de retorno, principalmente desde el Gran Buenos Aires y Tucumán, ambas particularmente afectadas por la crisis económica y social.

De nuevo aparece, inclusive con mayor claridad, la misma situación que observamos 10 años atrás: las provincias con mayor PBG per cápita atraieron población y las de menor PBG la expulsaron (gráfico 3)

Cabe preguntarse nuevamente si estos movimientos de población contribuyeron a mejorar o a empeorar la situación relativa de las respectivas jurisdicciones.

El gráfico 4 nos permite nuevamente clasificar a las provincias en:

1. Expulsoras que empeoraron (1)
2. Expulsoras que mejoraron (9)
3. Receptoras que empeoraron (1)
4. Receptoras que mejoraron (9)

Comparando los grupos emisores 1 y 2 parecería que durante este lapso hubo un cambio de tendencia respecto de la década anterior. Ahora la mayoría de las unidades expulsoras mejoró su situación relativa y solo una (Formosa) la empeoró.

Considerando los grupos receptores 3 y 4 resulta significativo que, con la excepción de Buenos Aires, cuya tasa migratoria anual es casi el triple en el GBA (11,54%) que en el resto de la provincia (4,32%), todas las provincias hayan mejorado su situación relativa.

8. Recordemos que en la Capital Federal no se contabilizan los saldos migratorios positivos de Gran Buenos Aires.

Es decir que, independientemente de su comportamiento migratorio, la mayoría de las provincias mejoró su situación relativa. Esto se explica por el virtual estancamiento del PBI argentino (creció menos de 8% en el decenio) y el retroceso en términos absolutos y relativos del PBI bonaerense (disminuyó 4%).

Este retroceso de la economía bonaerense se corresponde con una fuerte desaceleración de la tasa de crecimiento migratorio. Mientras en la década del '60 la TCM de Buenos Aires fue de 18,31% anual, en la del '70, en un contexto de crisis, disminuyó a 7,33%.

En síntesis, durante esta década, en la que casi no se registró crecimiento económico a nivel nacional, no se observa una clara relación entre los movimientos de población y el incremento o disminución de las desigualdades regionales.

c) 1980-1991

Pasando a la década del '80 vemos que se diluye la correlación entre PBG y comportamiento migratorio (gráfico 5). Todas las provincias (6) que se encuentran por encima del índice de PBG = 100 son receptoras de población, pero resulta significativa la aparición de otro tipo de jurisdicciones que, estando claramente por debajo del índice de PBG nacional, también atraen población. Este grupo está compuesto básicamente por la provincias destinatarias de los regímenes de promoción industrial (San Luis, La Rioja, Catamarca), que tradicionalmente expulsaron población y, de pronto, se convierten en receptoras. Es decir que la dilución de la asociación se encuentra muy vinculada con este régimen de promoción.

Los efectos de este régimen se hicieron notar sobre todo en los primeros años, cuando se produjeron las principales relocalizaciones de plantas industriales. Es por ello que la provincia de San Juan, la última acogida al régimen de promoción en 1983 –La Rioja la había hecho en 1979 y Catamarca y San Luis en 1982– (Cicolella, 1986) continuó teniendo saldo migratorio negativo. En San Juan, ha incidido también el deterioro marcado de uno de los sectores productivos fundamentales de la provincia: la vitivinicultura. La situación de esta actividad arrastró a buena parte de la economía, haciendo poco atractivas las radicaciones industriales en la zona. Con iguales beneficios, mucho más cerca de los mercados de consumo y de los centros de origen de las empresas que aprovecharon la promoción industrial, San Luis recibió en los '80 la mayor parte de las radicaciones.

Si consideramos la variación del PBG de la década del '80 respecto de la TCM (gráfico 6) vemos que entre las 10 provincias expulsoras 6 empeoraron su

situación y 4 la mejoraron con situaciones relativamente equivalentes (Corrientes mejoró 24 puntos, Jujuy empeoró 20).

La situación se presenta más claramente en el grupo receptor ya que, con la excepción de Santa Cruz y Chubut, todas mejoraron su situación relativa⁹. En ambos casos el PBG tiene un fuerte componente minero y la población es escasa, de ahí que un aumento de población implique disminución del PBG per cápita¹⁰.

Por último, la ligera disminución del PBG en Santa Fe se encontraría vinculada principalmente, aunque no en forma exclusiva, con la relocalización de plantas industriales de Rosario hacia provincias promovidas.

Buscando pautas genéricas para todo este periodo intercensal, podemos señalar que los efectos de la emisión de población no resultan, en este caso, tan claros como los de la recepción que se asocia, en general, con el mejoramiento de la situación relativa de los sitios de atracción.

CONCLUSIONES

La información disponible sobre migraciones y desarrollo regional no permitiría, en principio, inclinar claramente la balanza en favor de las teorías críticas del desarrollo regional autónomo ni hacia las que lo explican en términos de relaciones sociales y económicas.

Resulta claro que las jurisdicciones que absorben población tienden a mejorar su situación relativa, especialmente a partir de 1970. Esto debe vincularse con el carácter necesariamente selectivo de los procesos migratorios que se convierten en una suerte de "economía externa" para estos centros de recepción localizados básicamente en las regiones pampeana y patagónica.

No resulta tan evidente, sin embargo, el resultado de la emisión de población, ya que durante los diferentes intervalos del período considerado, las provincias expulsoras en algunos casos mejoraron su situación relativa y, en otros, la empeoraron.

-
9. Misiones, Córdoba y Santa Fe aparecen con saldos migratorios muy ligeramente positivos que no consideraremos porque los datos de TCM de este período provienen de una estimación (Argentina, CFI, 1991) y no del cálculo sobre datos reales como en los anteriores.
 10. En Chubut, la GD2 (minas y canteras) explica por sí sola entre el 30 y 35% del PBG provincial entre 1980 y 1991. Ocupa siempre el 1º lugar, con amplia ventaja sobre el GD3 (industrias manufactureras), salvo en 1986 cuando tuvimos valores casi similares. En Santa Cruz, la GD2 es muy importante en la década, aunque no tanto como en el caso de Chubut. Ocupa siempre el 2º lugar detrás de la GD9 (servicios sociales y personales). Por sectores es muy fuerte el peso del terciario. (Argentina, SAREP, 1995).

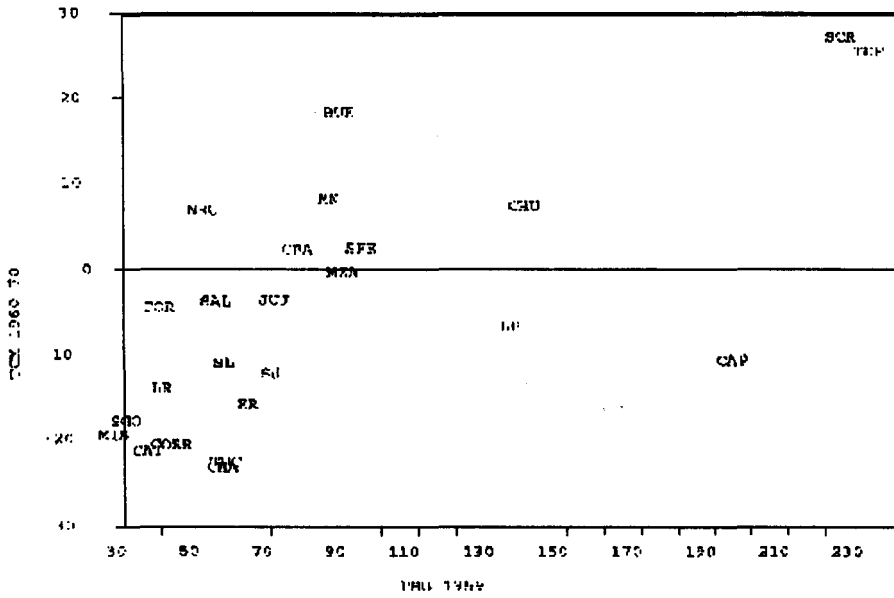
Si cambiando los ejes de coordenadas consideramos, a modo de síntesis, el PBG final en relación al crecimiento migratorio medio de todo el período (gráfico 7) podemos concluir que, con la excepción de San Luis, que cambió bruscamente su comportamiento migratorio después de 1980, *todas las provincias que expulsaron población durante las tres décadas, habrían de quedar mal posicionadas con respecto al promedio nacional de PBG* y que, por el contrario, *todas las jurisdicciones que recibieron población quedaron ubicadas claramente por encima del promedio nacional*. Como ya se señaló, los saldos migratorios negativos de la Capital son en realidad positivos contabilizando al GBA y el PBG de la provincia de Buenos Aires sería mayor si lo englobáramos en el de la Capital (recordar al respecto el problema de la unidad espacial modificable PUEM).

El grupo de provincias expulsoras-pobres está comprendido por las del NOA y NEA y, en menor medida por las de Cuyo. El conjunto de las receptoras-ricas abarca a las de las regiones pampeana y patagónica. En este último caso debemos hacer la salvedad de que por su estructura económica muchas de las actividades pueden considerarse como enclaves, es decir que un incremento del PBG no supone necesariamente un aumento del ingreso promedio de sus habitantes.

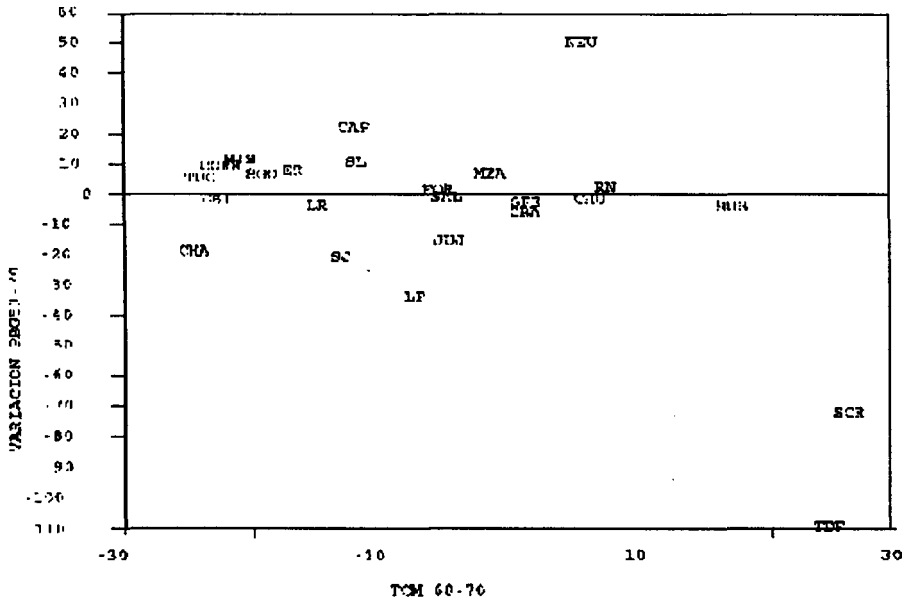
Es decir que *existe una circularidad entre el comportamiento migratorio de las jurisdicciones y su situación relativa*. Esta circularidad se aleja más de los planteos neoclásicos –por medio de los cuales la libre movilidad de factores o, en otros términos, la fuerza del mercado, igualaría las diferencias regionales– que de otras posturas alternativas, basadas en las relaciones económico-sociales vigentes a escala del sistema nacional y en la *selectividad* de los movimientos de la población. Si bien la corriente migratoria se comporta en el sentido esperado por los neoclásicos, su resultado no es “igualador” de las diferencias regionales; la expulsión de población más bien *denuncia* una situación de desigualdad antes que corregirla.

GRÁFICOS:

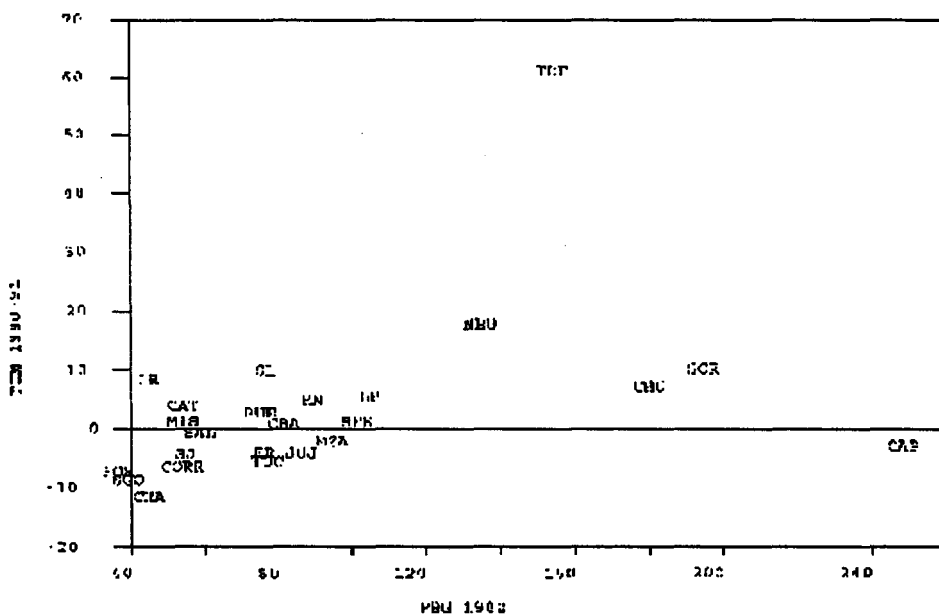
1: CORRELACIÓN ENTRE PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO PER CÁPITA (1959) Y TASA DE CRECIMIENTO MIGRATORIO (1960-70)



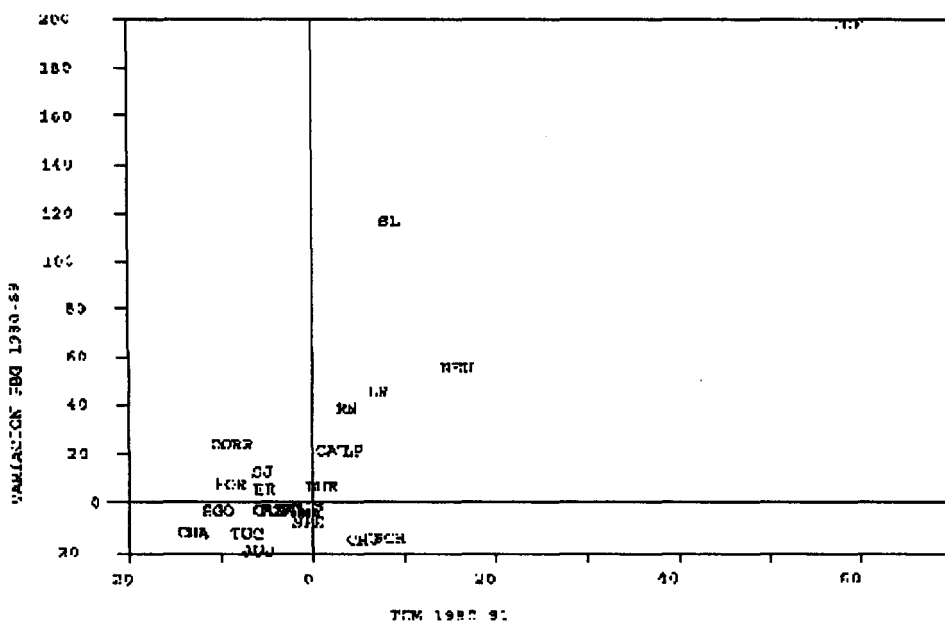
2: CORRELACIÓN ENTRE TASA DE CRECIMIENTO MIGRATORIO Y VARIACIÓN DEL PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO PER CÁPITA (1960-70)



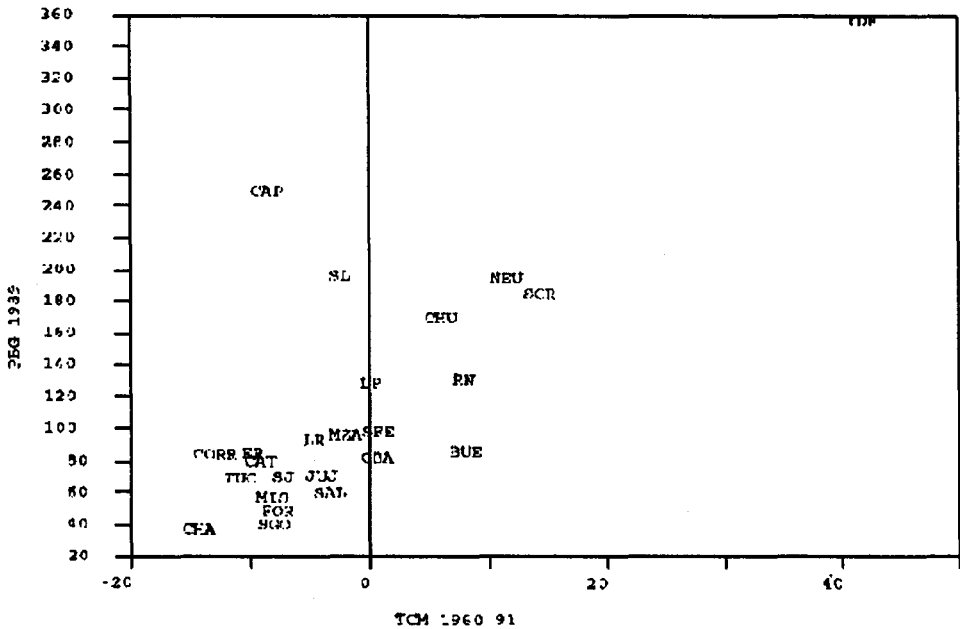
5: CORRELACIÓN ENTRE PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO PER CÁPITA (1980) Y TASA DE CRECIMIENTO MIGRATORIO (1980-91)



6: CORRELACIÓN ENTRE TASA DE CRECIMIENTO MIGRATORIO Y VARIACIÓN DEL PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO PER CÁPITA (1980-91)



7: CORRELACIÓN ENTRE TASA DE CRECIMIENTO MIGRATORIO (1960-91) Y PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO PER CÁPITA (1989)



BIBLIOGRAFÍA

ARGENTINA. CFI

- 1991 "Comportamiento migratorio de la población total". En *Boletín del CFI* (Buenos Aires), n° 13, oct-nov: 17-20.
- 1990 "Producto Bruto Geográfico". En *Boletín del CFI* (Buenos Aires), n° 6, jun-jul: 12-13.

BOSQUE SENDRA, J

- 1992 *Sistemas de Información Geográfica*. Madrid, RIALP.

BOSQUE, J; CHICHARRO, E; VELÁZQUEZ, G.

- 1994 "Cálculo de Saldos Migratorios para localidades españolas con datos insuficientes". En *Perfiles actuales de la Geografía Cuantitativa en España*, Málaga.

CACOPARDO, C (dir)

- 1978 *Desarrollo regional, migraciones y primacía urbana en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación para el desarrollo de América Latina (FUDAL-PISPAL).

CICOLELLA, P.

1986 "Los Sistemas de Promoción Industrial. Su influencia en los cambios recientes en la configuración del espacio Argentino (1958-1985)". En *Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico (I)*. Buenos Aires, El Coloquio.

ELIZALDE, D.

1977 *La migración interna en la Argentina 1960-70*. Buenos Aires, INDEC, 1977.

GUISANDE, M.C.

1985 "Argentina: Migración interprovincial del período 1975-80". Santiago, CELADE.

LATTES, A.

1975 "Redistribución espacial y migraciones". en Recchini, Z; Lattes, A (ed): *La población de Argentina*. Buenos Aires, CICRED.

1990 "Tratando de asir lo inasible: Las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16 ago-dic.

LATTES, A; MYCHASZULA, S.

1986 "Urbanization, migration and urban desconcentration in Argentina". Buenos Aires, CENEP.

LATTES, A; RECCHINI, Z.

1992 "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires". En Jorrat, J; Sautu, R (comp). *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, PAIDOS.

LATTES, A; SANA, M.

1992 "Los nuevos patrones de la redistribución interprovincial de la población en la Argentina". Ponencia presentada en 1° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, ASET, 26 al 29 de mayo.

LIBERALI, A; MORINA, J; VELÁZQUEZ, G.

1989 "Consecuencias socio-ambientales de los cambios en la estructura del empleo. Argentina (1970-1985)". En *Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico (III)*. Buenos Aires, El Coloquio.

MARSHALL, A; ORLANSKY, D.

1983 "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la

Argentina, 1940-1980". En *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), 89, 1983.

MYRDAL, G.

1959 *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México, FCE.

RECCHINI, Z; LATTES, A.

1969 "Migraciones en la Argentina". Buenos Aires, ITDT, Editorial del Instituto.

ROFMAN, A.

1974 *Desigualdades regionales y concentración económica. El caso Argentino*. Buenos Aires, SIAP.

ROFMAN, A; ROMERO, L.

1973 *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.

ROSTOW, W.

1974 *Las etapas del crecimiento económico; un manifiesto no comunista*. México, FCE.

SINGER, P.

1974 "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio". En *Las migraciones internas en América Latina*. Buenos Aires, Nueva Visión.

VAPÑARSKY, C; GOROJOVSKY, N.

1990 *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

VELÁZQUEZ, G.

1989 "Geografía de las elecciones argentinas. Geodiversidades, pautas estructurales y polarización en 1973 y 1983". Tandil, UNC, 1989.

FUENTES

Argentina. CFI-Instituto Torcuato Di Tella: Relevamiento de la Estructura Regional de la Economía Argentina. Tomo II, 2a parte. Buenos Aires, 1962.

Argentina. CFI: Producto Bruto Geográfico 1970-1980. Tomos I y II. Buenos Aires, 1983.

Argentina. CFI: Transformaciones Socio-Económicas Provinciales: Comportamiento Migratorio 1980-91 de la población total a escala departamental. Programa de Análisis Territorial, 1991.

Argentina. INDEC: Anuario Estadístico de la República Argentina 1979-80. Buenos Aires, 1981.

Argentina. INDEC: Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-82. Buenos Aires, 1984.

Argentina. INDEC: Anuario Estadístico de la República Argentina 1983-86. Buenos Aires, 1989.

Argentina. INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos, características seleccionadas. Total del país. Serie B n° 25. Buenos Aires, 1993.

Argentina. SAREP: Datos para el análisis del sector público de las distintas jurisdicciones de la República Argentina. Buenos Aires, 1994.

Argentina. SAREP: Datos para el análisis del sector público de las distintas jurisdicciones de la República Argentina (2 vol). Buenos Aires, 1995.

Referencias

CFI: Consejo Federal de Inversiones.

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

SAREP: Secretaría de asistencia para la reforma económica provincial.